



¿POR QUÉ SE LE DA TANTA IMPORTANCIA AL SAGRARIO EN LAS IGLESIAS CATÓLICAS?

Desconozco si la pregunta vive dada por el hecho de que nos hemos propuesto recientemente ennoblecer, dignificar el Sagrario de nuestra iglesia parroquial. De todos modos la pregunta nos brinda la oportunidad de recordar algo que ningún creyente debe olvidar.

El *sagrario* o *tabernáculo* es el lugar reservado para la custodia del Santísimo Sacramento, donde permanece tras la celebración de la Eucaristía bajo las *especies sacramentales* con el fin de poder llevar comunión a los enfermos y para la oración personal o comunitaria. Una tenue luz nos advierte de esa presencia. Por tanto es el *espacio privilegiado* para encontrarse con el Señor.

En la Ordenación General del Misal Romano –documento que regula la liturgia católica- se establece que *de acuerdo con la estructura de la iglesia y las costumbres locales legítimas, el Santísimo Sacramento se reservará en un tabernáculo, en una parte de la iglesia que sea verdaderamente noble, prominente, fácilmente visible, bellamente decorada y apropiada para rezar.*

No debe de estar donde se celebra la Misa, sino colocado -a juicio del obispo diocesano- en el presbiterio, fuera del altar de celebración, en la forma y en el lugar conveniente, sin excluir un altar antiguo que ya no se usa o en alguna capilla idónea para la adoración privada, que se halle estructuralmente unida con la iglesia y a la vista de los fieles, tal como sucede en muchas catedrales.

De ordinario, en las iglesias que tienen ya largos años de existencia, el presbiterio –espacio que rodea al altar- suele ser el habitual y más idóneo. No se requiere que esté en el centro, puede estar a un lado o un poco más elevado de manera que el sacerdote no le dé la espalda al celebrar la Santa Misa.

Como norma general, el tabernáculo *debe ser uno solo, inamovible, elaborado de materia sólida e inviolable, no transparente y cerrado de tal manera que se evite al máximo el peligro de profanación.* Y si en ese documento nada se afirma expresamente del material con que está construido, el hecho de estar *reservado para el Señor*, pide ser de lo más digno posible.

Al entrar en el templo lo primero será saludar al Señor y mantener el *recogimiento interior* para cuidar el trato personal e íntimo con El. Por eso, es normal que los fieles al acercarse o pasar por delante del sagrario, hagan una genuflexión o inclinación reverente y realicen un acto de fe, de adoración o de acción de gracias al Señor allí presente. De lo contrario es señal de que no se percatan de la grandeza de este misterio de fe. Claro que no se puede juzgar precipitadamente a quienes siguen tal comportamiento porque con frecuencia se trata de personas que no han sido instruidas sobre la materia o se han dejado llevar de corrientes secularistas muy en boga en nuestro tiempo.



Domingo de la semana 24 del TO
Ciclo A 17-09-2017



Los seres humanos no somos perfectos. Cualquiera lo reconoce aun cuando al pensar en uno mismo podemos llegar a creerlo. Hay formas de actuar que causan daño a los demás, que defraudan a quienes esperaban nuestra correspondencia, que generan desprecio, envidia, deseos de venganza, etc. causando una profunda herida en las relaciones mutuas. Y porque esa *ofensa* es una realidad indiscutida –reconocida o no- el perdón se hace necesario. De lo contrario la armonía buscada y por todos deseada se torna imposible. Saber perdonar es clave para el buen funcionamiento de cualquier comunidad sea en el ámbito social, eclesial o familiar. No es de extrañar, pues, que el Señor insista con sus gestos y su enseñanza tanto en el deber de perdonar como en agradecer ser perdonado (Lc 23,34), doble aspecto de una actitud característica del discípulo de Jesucristo.

La parábola que leemos hoy en el evangelio lo ilustra ampliamente: *Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?* –pregunta Pedro-. Y Jesús le contesta: *No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete* (Mt 16, 21-22), es decir, siempre. ¿Por qué perdonar sin límite? Porque tampoco os perdonará *mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano* (Mt 18, 35). Nosotros somos ese deudor insolvente ante Dios, quien, a pesar de todo, está dispuesto a volcar en nosotros su misericordia; y el precio de este perdón no es otro que el perdón que nosotros otorguemos a quien no ha ofendido tal como rezamos en la oración del Padrenuestro.

La capacidad de perdonar está en relación directa con el amor: Perdona antes, más y mejor quien más ama. Por eso quien mantiene odio, rencor o espíritu de venganza, quien se siente agraviado y lo mantiene presente, está mostrando de un modo flagrante su propia debilidad. El perdón que se nos pide ha de ser tarea cotidiana de reconciliación y no solo reservada para momentos puntuales y extraordinarios; ha de darse en lo grande o en lo menudo, lo agradezcan o dejen de tenerlo en cuenta, en cualquier circunstancia y sin discriminación alguna.

Finalmente, una puntualización: Queriendo ser ecuánime en nuestros juicios y en el trato que debemos a los demás, a la hora de ofrecer el perdón no podemos utilizar una *doble vara de medir* según se trate de asuntos propios o ajenos. ¿Cómo podemos encontrar razones para no perdonar a los demás si nosotros lo hemos sido en incontables ocasiones? Queremos encontrar siempre abierta la puerta del perdón. ¿No querrán lo mismo nuestros hermanos?.

DIOS HABLA

Lectura del libro del Eclesiástico (27,33-28,9)

Rencor e ira también son detestables, el pecador lo posee. El vengativo sufrirá la venganza del Señor, que llevará cuenta exacta de sus pecados. Perdona la ofensa a tu prójimo y, cuando reces, tus pecados te serán perdonados.

Si un ser humano alimenta la ira contra otro, ¿cómo puede esperar la curación del Señor? Si no se compadece de su semejante, ¿cómo pide perdón por sus propios pecados? Si él, simple mortal, guarda rencor, ¿quién perdonará sus pecados?

Piensa en tu final, y deja de odiar, acuérdate de la corrupción y de la muerte y corrupción, y sé fiel a los mandamientos. Acuérdate de los mandamientos, y no guardes rencor a tu prójimo; acuérdate de la alianza del Altísimo y pasa por alto la ofensa.

Palabra de Dios.

Salmo: **El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia.**

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mí ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. **R/.**

Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades;

él rescata tu vida de la fosa, y te colma de gracia y de ternura. **R/.**

No está siempre acusando ni guarda rencor perpetuo;

no nos trata como merecen nuestros pecados

ni nos paga según nuestras culpas. **R/.**

Como se levanta el cielo sobre la tierra,

se levanta su bondad sobre los que lo temen;

como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos. **R/.**

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (14,7-9)

Hermanos:

Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; así que, ya vivamos ya muramos, somos del Señor. Pues para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de muertos y vivos.

Palabra de Dios.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (18,21-35)

En aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó: *Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?* Jesús le contesta: *No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.*

Por esto, se parece el reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así.

El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: *Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo.*

Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero, al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo: *Págame lo que me debes.*

El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo: *Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré.* Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: *¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?* Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.

Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano.

Palabra del Señor.

Tablero Parroquial

- **CATEQUESIS:** Está abierto el plazo de inscripción para los niños que desean preparar su **Primera comunión** en la parroquia. Agradecemos lo hagan cuanto antes para fijar los grupos y, a la vez, buscar la compatibilidad con las actividades extraescolares que suelen realizar a lo largo de la semana. Recuerden que el **ambiente de familia** es decisivo para la educación religiosa de los hijos pero también la **catequesis** les ayudará a formar criterios cristianos que servirán de base para el resto de sus vidas.
- **SAGRARIO:** En el próximo mes de octubre queremos llevar a cabo la **restauración y ennoblecimiento** del sagrario de la Iglesia parroquial. Para este fin, contamos con la ayuda de algunos feligreses que aportaron pequeños objetos de plata cuyo valor puede suponer al día de hoy un 15 o 20 % de los gastos totales. Se agradece cualquier tipo de aportación hasta completar el costo del proyecto (**ABANCA C/C ES96-2080-0104-9030-4001-4226**). Como hemos anticipado, esperamos mostrar dentro de pocos días los detalles del mismo.